

El capítulo 31 de Fundaciones es un capítulo amplio, el más extenso de todo el libro, en el que Teresa nos comparte con toda clase de detalles las aventuras y desventuras de la última de sus fundaciones, la de la ciudad de Burgos.

La presento tomando la imagen de una pieza musical con algunos de sus elementos característicos que configuran el conjunto de la misma. Es una imagen sugerente que no tiene otro objetivo sino el de animar a leer el capítulo.

En primer lugar, tenemos la **Introducción** de la “obra”, que nos sitúa en los primeros días de enero de 1582, fecha en que Teresa inicia el viaje desde Ávila, pasa por Medina, Valladolid y Palencia hasta llegar a Burgos el 26 de enero de dicho año.

El origen de este proyecto lo hemos de enmarcar en el año 1576 cuando el P. Ripalda, jesuita y amigo de la Santa, le urge a fundar en Burgos, donde conocía unas jóvenes de buena familia, virtuosas, que deseaban entrar en una casa de la Madre Teresa. Se trataba de las hijas de D^a Catalina de Tolosa, de las que una entrará en Burgos, las otras en Palencia y Valladolid.

Clave: La clave que configuró la vida de Teresa fue buscar y hacer la voluntad de Dios en todo momento. En estos últimos años de su peregrinar, en que se encuentra ya cansada y enferma, siente que le faltan las fuerzas y el ánimo para emprender una nueva fundación pero el impulso que recibe del Señor le alienta y a pesar de sus resistencias, no deja de escuchar y hacer vida aquello que sabe agrada al Señor. Le conforta desde los primeros momentos, incluso antes de iniciar el viaje: “No hagas caso de esos fríos, que Yo soy la verdadera calor. El demonio pone todas sus fuerzas por impedir aquella fundación. Ponlas tú de mi parte porque se haga, y no dejes de ir en persona, que se hará gran provecho” (n. 11).

Notas: Destacaré tan solo algunas notas del espíritu fundacional de Teresa, de las muchas que se podrían aducir.

En primer lugar, la confianza inmensa en un Dios que le acompaña en todo momento, que le conforta y anima aun cuando las circunstancias le sean adversas. Teresa se sabe amada profundamente por Dios y esta certeza es la que le hace abandonarse con plena confianza en sus manos. Así por ejemplo, cuando las trabas del arzobispo hacen tambalear el ánimo del P. Gracián, que veía casi inalcanzable la licencia para fundar, Teresa sigue manteniendo la esperanza de que el monasterio se hará realidad.

Ver los dones y aspectos positivos de los hermanos es otra de las notas características de Teresa. Sabe valorar todo lo que hay de bueno en las personas, incluso en las que no actúan con demasiado entusiasmo hacia ella y su obra. Así lo deja plasmado en este capítulo cuando nombra a todos los bienhechores que le han ayudado e insta a sus hermanas a que los tengan presentes en sus oraciones. Cabe destacar el elogio de D^a Catalina de Tolosa, principal valedora de esta fundación, de la que resalta la grandeza de espíritu y la ayuda generosa que en todo momento brindará a las monjas.

Del P. Gracián, al que Teresa profesaba gran estima, dice que era de “una condición tan apacible, que no parece se le pega trabajo de nada” (n. 17);

Teresa agradece sumamente les acompañe en el viaje y, movida por un afecto especial, siente que su estancia tenga que prolongarse más tiempo por la interminable espera para lograr la licencia del arzobispo; esta llegó pero el P. Gracián ya había dejado Burgos y a Teresa, envuelta aún en medio de dificultades y aprietos.

Finalmente, el buen humor que adorna la personalidad de Teresa y constituye una ayuda inestimable para relativizar los contratiempos. Quisiera señalar las palabras de la Santa que, con un cierto matiz irónico, refiere del arzobispo: “El cual siempre decía que deseaba esta fundación más que nadie, y créolo, porque es tan buen cristiano que no diría sino verdad. En las obras no se parecía, porque pedía cosas al parecer imposibles para lo que nosotras podíamos” (n. 31).

También cuando, en pleno viaje, aquejada de mal de garganta y calentura, sin apenas poder comer, apunta: “Esto me hizo no gozar tanto del gusto de los sucesos de este camino” (n. 17).

Alteraciones: Esta fundación será una de las más costosas precisamente por toda una prolongada escala de inconvenientes que vivirá Teresa y quienes le acompañan en su viaje.

En primer lugar, el frío invierno castellano que, unido a los caminos tortuosos por donde circulaban, constituyeron una de las grandes dificultades del viaje. Los guías no eran muy experimentados, y fue toda una aventura atravesar el puente anegado de agua, que a duras penas pudieron franquear sin ver por donde pasaban.

Otra de las dificultades fue el estado precario de salud de la Santa que realizó este viaje enferma; a ello se unían, los trabajos interiores que le ocasionaban la serie de obstáculos que entorpecían la puesta en marcha de la fundación.

El principal impedimento será el propio arzobispo de Burgos que no dejaba de frenar con sus continuas exigencias, la fundación del convento. En un primer momento, D. Cristóbal Vela (que así se llamaba el arzobispo) le aseguró al obispo de Palencia, D. Alvaro de Mendoza, amigo y entusiasta de la empresa teresiana, que concedería la licencia de fundar en Burgos “de muy buena gana” (n. 3). Pero a la hora de la verdad, no deja de poner trabas de toda clase.

Primero le dijo al P. Gracián que no le parecía bien haber llevado tantas monjas, y que sin rentas ni casa propia, no había licencia, incluso le dijo que regresaran por donde habían venido. Les negó la petición de que pudieran decirles la Misa en la casa ofrecida por D^a Catalina de Tolosa, en donde se albergaban la Santa y sus hermanas, y lo único que concedió fue que mientras buscasen la renta y los fiadores para comprar una casa, podían fundar en la que estaban.

Una vez conseguidos renta y fiadores, el arzobispo dijo que sin casa propia no daría la licencia. Frente a este nuevo impedimento, Teresa no se arredró aunque motivos había para ello, se sintió confortada por las palabras del Señor: “Ahora, Teresa, ten fuerte” (n. 26)

Les facilitan albergarse en el Hospital de la Concepción en el que provisionalmente permanecieron cerca de un mes mientras buscaban casa, que, tras mucho negociar, se adquirió la víspera el día de S. José, gracias al licenciado Aguiar, médico, uno de los buenos amigos del P. Gracián.

Finalmente, el arzobispo dio la licencia al monasterio tras esta larga odisea, que Teresa recrea con sus excelentes dotes narrativas.

Acompañamiento: Lo conforman todas las personas sin las que no hubiera sido posible esta fundación. Aparte de las ya aludidas, tenemos las 7 monjas que acompañan a Teresa, dos que regresarán con la Santa y cinco que quedarán en Burgos.

Los amigos y conocidos de D^a Catalina de Tolosa que facilitaron la licencia de la ciudad para fundar.

Los amigos del provincial, que facilitaron a las monjas la estancia en el hospital de la Concepción, buscaron casa para el convento y también hospedaron al P. Gracián y acompañantes en su estancia en Burgos.

La conclusión de esta “pieza artística” que vio la luz en la ciudad de Burgos el 8 de abril de 1582, será el último legado fundacional de Teresa, a punto de iniciar su canto de alabanza sin fin.

Francisca Sellés, carmelita descalza de Puzol